
RESEÑAS

Ciencia de las religiones

FERNÁNDEZ NADAL, E. y SILNIK, G. D. (2012) *Teología profana y pensamiento crítico. Conversaciones con Franz Hinkelammert*, Buenos Aires, CLACSO, 188 pp.

F. J. Hinkelammert es un pensador alemán, nacido en 1931, que ha desarrollado su actividad docente y académica en el continente latinoamericano, a lo largo de más de cincuenta años de profunda reflexión, y que aún sigue en activo en Costa Rica. Se trata de un autor prolijo, muy poco conocido en Europa, y concretamente en España. Por esta razón, el presente libro es tremendamente útil para quien desee una primera aproximación a las líneas maestras de su pensamiento.

El libro es una entrevista a Hinkelammert, realizada por dos de sus discípulos, Fernández Nadal y David Silnik, pertenecientes al Grupo de Pensamiento crítico, ámbito de discusión teórica de discípulos y colaboradores del filósofo alemán, del 13 al 17 de diciembre de 2010 en San José de Costa Rica.

Este libro-entrevista está dividido en dos bloques fundamentales. El primero de ellos, "La trascendencia inmanente. Teología profana y crítica de la razón", trata de exponer los núcleos fuertes del pensamiento de Hinkelammert; especialmente la consideración de nuestro tiempo como una radicalización extrema de la modernidad, sustentada por una globalización del mercado y unos niveles de destrucción del medio ambiente y del ser humano francamente preocupantes. Este primer bloque toma

cuerpo en cinco capítulos: "Espiritualidad de lo humano y espiritualidad del poder"; "Contrarrevolución en el cielo"; "Crítica de la razón utópica. Institucionalización y rebelión"; "El sujeto y el reencantamiento del mundo: 'Yo soy si tú eres'"; "Coyuntura latinoamericana y mundial"; "El «pesimismo esperanzado»". El segundo bloque lleva por título "Pesimismo y esperanza. Trayectoria vital e intelectual de Franz Hinkelammert". Se trata de una biografía intelectual del autor, donde se jalonan los acontecimientos fundamentales de su vida, siendo referidos a los elementos más significativos de su pensamiento. De hecho, es un bloque que permite ahondar en el impacto de determinados acontecimientos de la historia universal en la retina de este pensador; como la segunda guerra mundial o el golpe militar en Chile. Así, se percibe con claridad una vocación intelectual que no es "fuga mundi", sino una forma de responsabilizarse de lo real. También en este segundo bloque encontramos cinco capítulos, como periodización de la trayectoria vital e intelectual de Hinkelammert: "Infancia en la Alemania del nazismo y la guerra"; "La posguerra: sobrevivientes, interrogantes y búsquedas"; "Chile: investigación, militancia y exilio"; "El triunfo del neoliberalismo: aplastamiento y resistencia del sujeto"; "La ética del bien común: «asesinato es suicidio»".

El libro, estructurado como preguntas y respuestas, indicando en cada caso quién de los dos discípulos lanza el interrogante, es tremendamente ágil y ameno. Sin embargo, esta agilidad no se encuentra en litigio con la profundidad de los planteamientos y el

rigor en la exposición de las ideas. Sin duda, el lector puede hacerse una idea muy ajustada de las líneas sobresalientes del pensamiento de Hinkelammert.

A mi juicio, la reflexión que encontramos en esta obra es una buena ayuda para hacer una relectura reposada de la modernidad. Una relectura que podría tener tres momentos especialmente significativos: la exaltación y apogeo de la modernidad ilustrada, su dialéctica y consecuente crisis, y el desenvolvimiento de dicha crisis en un pretendido tiempo nuevo, llamado postmodernidad.

La exaltación de la modernidad llega a su apogeo en el momento en que dicha racionalidad se torna "utópica". Aquí encontramos uno de los núcleos intelectuales más potentes del pensamiento de Hinkelammert, especialmente en su obra *Crítica de la razón utópica*. La modernidad basa sus cimientos en una discusión sobre las condiciones de posibilidad de la realidad. Sin embargo, en esta discusión sobre los límites de lo posible y de lo imposible, se ha hecho de conceptos trascendentales, de carácter marcadamente idealista, metas categoriales de acercamiento progresivo en un proceso infinito, de carácter asintótico. Esto se percibe claramente en las recreaciones utópicas de los movimientos sociales más significativos de nuestra modernidad occidental. Especialmente, el liberalismo, en todas sus formas, y el comunismo, también en sus diversas interpretaciones, han creado, como meta empírica alcanzable por la humanidad, idealizaciones irrealizables. Esta confusión de lo trascendental y lo categorial acaba siendo tremendamente destructiva, porque en pro de ese paraíso que se presume alcanzar en un futuro próximo, se establece una legitimación de las condiciones de vida presentes, como

paso ineludiblemente necesario para la consecución de dicho fin. Así, conceptos tales como equilibrio perfecto, competencia perfecta, mano invisible, planificación perfecta, sociedad sin clases... aparecen como explicitación palmaria de la realidad más real, cuando no dejan de ser conceptos trascendentales que habrían de ser tomados como ideales regulativos, constitutivamente irrealizables.

Lo que sostengo es que este concepto que se lleva al límite es un concepto trascendental, escapa a toda realización, no es empírico (59).

La crisis del socialismo real, con la caída del muro de Berlín en 1989, tiene un carácter marcadamente simbólico dentro de este proceso. Supone la explicitación de una crisis que era inherente a la racionalidad moderna. En concreto, dicha crisis puso de manifiesto el carácter irrealizable del universo utópico comunista. Si hasta ese momento el mundo se debatía entre dos universos utópicos de referencia, dando lugar a la conocida política de bloques, ahora el liberalismo aparece triunfante, no únicamente como futuro realizable, sino como única alternativa posible. De esta manera, se pone de manifiesto una crisis interesada de la modernidad, que atañe únicamente a un universo ideológico de matriz marxista. No sin cierta ironía, Hinkelammert afirma que el criterio de verdad en este momento se encuentra en Marx. En efecto, todo aquello que Marx haya dicho, será mentira. De esta manera, el principio de "no hay alternativa" crea la ilusión óptica de que el liberalismo, radicalizado en neoliberalismo a lo largo de los años noventa, no tiene carácter utópico, ni ideológico, sino que simplemente es la única realidad posible y realizable. Más aún, el propio neoliberalismo abanderará la lucha contra toda forma de pensamiento

utópico, transmitiendo la convicción de que la pretensión de construir el cielo en la tierra, lo único que provoca es el infierno.

Así pues, esta crisis de la modernidad, no llevada hasta sus últimas consecuencias, favorece la aparición de un tiempo post-utópico, que es conocido como postmodernidad. La característica fundamental de este nuevo tiempo, a juicio de Hinkelammert, es la desesperanza. En efecto, cuando no hay ninguna alternativa posible, la desesperanza aparece como el nuevo postulado de sentido: *no hay nada que hacer, solamente negocios* (141). El pensamiento de Hinkelammert, en el actual escenario de crisis social y económica, puede constituirse en una brújula para navegantes. El neoliberalismo, lo estamos viendo, revestido de un pretendido halo de cientificidad, no permite alternativa alguna a sus postulados. Toda alternativa es tachada inmediatamente de irreal y utópica; es decir, de anticientífica. Por esta razón, el sistema, consistente en un mercado globalizado, acaba curiosamente tautologizado: *la verdad soy yo*. O de otro modo, el neoliberalismo tiene como osado lema de implantación en el imaginario colectivo, el que sigue: *O yo o el caos*. La consecuencia inmediata que se deriva de esto es un palpable nihilismo, porque las realidades que debieran dar consistencia y aporte de sentido a nuestro mundo, quedan relativizadas a la espera de que el mercado globalizado les dé su visto bueno. Hinkelammert ve una referencia clara a nuestro presente en las profecías trágicas de Nietzsche, *el primer pensador realmente antiutópico* (56), donde la pérdida del universalismo ético es vista como una consecuencia evidente de la aplicación de la moral de los fuertes. De nada sirve hablar de los derechos humanos, si el mercado nos convence de que su realiza-

ción, aún siendo bella y deseable, no es posible. De poco sirve hacer valoraciones sobre la democracia, si el único criterio de validez de la misma es que se respeten las condiciones económicas impuestas para el buen funcionamiento del mercado. Al final, y esta es la paradoja para Hinkelammert, caminamos hacia la destrucción, con la heroica convicción de que no existe otra alternativa posible. O de otro modo, se ha impuesto el pensamiento de Hayek de que *para salvar el mayor número posible de vidas, no se pueden respetar todas las vidas* (127).

Sin embargo, Hinkelammert intenta poner de manifiesto que este tiempo, llamado postmoderno, no es una superación de la modernidad, sino la radicalización de la misma. Por esta razón, urge realizar una tarea de desmitologización, donde se ponga de manifiesto que el neoliberalismo, so capa de explicitación científica de lo posible, no es más que utopía encubierta, ideología enmascarada. La verdadera superación de la modernidad no puede consistir en la exaltación de un suicidio colectivo, sino en la implantación de nuevas formas de racionalidad, que den todo el protagonismo al sujeto viviente. De esta manera, Hinkelammert nos propone una racionalidad reproductiva, donde el valor de cambio sea sustituido por el valor de uso (cfr. 84s.); hablando en términos marxistas, tradición críticamente asumida por nuestro autor. Se entiende por valor de uso poner la economía al servicio de la vida del ser humano. El valor supremo de todo el sistema de producción ha de ser el sostenimiento de la vida de cada ser humano. El valor no radica en las posibilidades de cambio, para la optimización del beneficio. De nada sirve un alto margen de beneficio si, al final de dicho proceso, el ser humano no puede seguir vivo.

La carga motivacional para la regeneración de esta racionalidad de corte reproductivo, procede de dos fuentes fundamentales. Por una parte, la recuperación de la primacía del sujeto se alimenta de un pensamiento fuertemente intersubjetivo. Hinkelammert hace referencia, muy tímidamente, a nuestro modo de ver, al pensamiento judío del pasado siglo XX; concretamente, habla de Buber, Rosenzweig y Levinas. Le convence profundamente, frente a propuestas éticas de carácter meramente formal, el postulado ético de estos autores: *ama al prójimo, él eres tú o yo soy, si tú eres* (140). Desde aquí, se puede entender el reclamo del propio Hinkelammert, especialmente valioso para nuestro tiempo, que reza así: *Solidaridad o suicidio colectivo*. La segunda fuente, de carácter motivacional, que sirve como inspiración para la recuperación de esta racionalidad reproductiva, viene del ámbito de la espiritualidad. Hinkelammert se muestra escéptico con las tradiciones religiosas, juzgadas como germen de separación y exclusión, y se declara optimista con las posibilidades inspiradoras de la espiritualidad. Para ello, a partir del elemento definitorio del cristianismo, *Dios se ha hecho hombre*, pone de manifiesto que la espiritualidad es una realidad que pertenece a la condición humana, independientemente de que se sea religioso o ateo. Concretamente, a partir de este postulado cristiano, Hinkelammert pone de manifiesto que Dios no se ha hecho cristiano, sino ser humano. De esta manera, nuestro pensador propone una suerte de trascendencia imanentizada como clave de comprensión de una nueva espiritualidad donde ya no será Dios el que juzgue sobre la vida de los hombres, sino que serán los hombres los que juzguen de la pertinencia o no de determinados dioses. *Dios no es el criterio para lo humano, sino que lo humano es ahora el criterio para*

Dios (29). Esta trascendencia imanente nos descubre, como núcleo de una espiritualidad universalmente compartida, que el único absoluto en nuestro mundo es la vida del sujeto.

Estamos ante un pensamiento crítico que puede ser muy pertinente atender en estos "malos tiempos para la lírica". Especialmente significativa me resulta la capacidad desmitologizadora de la propuesta de Hinkelammert. Vemos aquí una armoniosa coincidencia entre marxismo y teología de la liberación, cuando ambas ponían de manifiesto que lo interesante no era discutir sobre el cielo, sino sobre el núcleo celeste de lo terrenal. Esta es una clave válida de acercamiento a la modernidad: la tendencia irrefrenable a realizar nuevas divinizaciónes, so capa de aparente secularización. De ahí que sus diálogos críticos con Weber, Popper y Hayek, sus principales interlocutores, tengan esta convicción como telón de fondo.

Como punto débil, no en el sentido de inconsistencia, sino de ulteriores profundizaciones, destacaría brevemente el desequilibrio entre crítica y propuesta. En efecto, desde el punto de vista filosófico, el pensamiento de Hinkelammert es evidentemente crítico. Pero la crítica puede, en exceso, reseca el alma. Porque el ser humano no puede vivir sólo de sospechas, ni anclarse únicamente en el debate sobre las condiciones de posibilidad. Echo en falta un complemento de un pensamiento más fenomenológico, que trascendiendo las valoraciones críticas, haga referencia a una realidad que, si la dejamos, se expresa por sí y desde sí. O de otro modo, constato una cierta unilateralidad en el uso de una filosofía trascendental que, podría verse completada, por una decidida referencia

a la fenomenología contemporánea. Desde el punto de vista sociológico, se tiene la impresión de que estamos ante una dialéctica negativa, en la que se sabe muy bien lo que no se quiere, pero se hace fatigoso ofrecer concretas propuestas de actuación. El propio Hinkelammert es consciente de ello, cuando afirma:

Porque, por otra parte, no se sabe cómo hacerlo, no veo que en ninguna parte haya una idea clara de lo que puede ser un desarrollo diferente [...] Estamos todos inmersos en el mismo problema, y en cuanto somos críticos podemos hacer ver lo que falta, lo que no

se ha solucionado: pero cómo enfrentarlo sigue siendo, yo creo, bastante enigmático. Hay propuestas muy razonables, pero son parciales. Y muchas veces (y esto no es un reproche), son recuerdos del Estado de bienestar, que es mil veces preferible a lo que tenemos, pero que mostró sus límites (89).

Basten estas últimas palabras de Hinkelammert como una confesión de la complejidad de lo real, y un acicate al mundo de las ciencias sociales para seguir rastreando caminos posibles de humanización.

[J. Serafín BÉJAR BACAS]

GRAMAGE, P., ROSELLÓ, I., BARROS, A. (coord.) (2013) *Brújulas de lo social. Voces para un futuro solidario. Encuentros con Joaquín García Roca*, Madrid, Ediciones Khaf, 439 pp.

Ante todo, ¿cuál es el contenido de este libro?: las frases del título ya lo aclaran; se trata de un conjunto de escritos redactados como homenaje a Joaquín García Roca, con motivo de sus setenta años.

Pero, ¿quién es Joaquín García Roca?; es realmente difícil resumir en un párrafo la vida de Joaquín; nos limitaremos a exponer una breve semblanza: Joaquín, "Chimo" como lo nombran muchos de los autores, es sacerdote, estudio en el seminario de Valencia, estuvo destinado en la parroquia de Miralles, luego fue vicario episcopal en la Universidad y director del colegio mayor San Juan de Ribera, hizo el doctorado en Roma, tuvo un compromiso político colaborando con el PSOE, encargándose

de humanizar los centros de protección de menores y de planificar los servicios sociales de la Generalitat, colaboró también con la Universidad Centroamericana de El Salvador y con otros centros de Latinoamérica, como teólogo defendió la teología de la liberación aunque él se considera un sociólogo más que un teólogo, etc. etc. Los entrevistadores no han querido realizar el clásico curriculum vitae, han preferido subrayar los aspectos más humanos de Joaquín. En el folleto de un foro reciente, se decía lo siguiente:

Nos ayudará Joaquín García Roca, sacerdote valenciano, querido y admirado en muchos lugares del país y de fuera, por su avanzada experiencia en trabajo social, por su fe y la profundidad de sus análisis teológicos.

El texto tiene dos partes: en la primera, se recogen una serie de entrevistas sobre distintos aspectos de su vida y de su obra; en la segunda, aparecen un variado